

Comunicación política y género en Colombia: aportes del periodismo feminista

*Political Communication and Gender in Colombia:
Contributions of Feminist Journalism*



Catalina Restrepo Díaz
Docente investigadora. Universidad
Externado de Colombia
catalina.restrepo@uexternado.edu.co
X: @CataRestrepoD
ORCID: 0000-0003-2268-9243

Cómo citar el artículo

Restrepo Díaz, Catalina (2026): «Comunicación política y género en Colombia: aportes del periodismo feminista». *Revista Más Poder Local*, 65: 9-33. DOI: 10.56151/maspoderlocal.334

Resumen

Este artículo analiza el periodismo feminista en Colombia como una práctica de comunicación política orientada a disputar significados, visibilizar desigualdades e incidir en la agenda pública. Mediante un enfoque cualitativo basado en la cartografía de medios digitales feministas y entrevistas semiestructuradas a periodistas y académicas, se examinan sus estrategias narrativas y repertorios comunicativos. Los resultados evidencian que estos medios actúan como actores políticos al fortalecer contraesferas públicas, ampliar el debate sobre los derechos de las mujeres y desafiar representaciones hegemónicas. Asimismo, enfrentan desafíos asociados con la desinformación, los discursos de odio y las campañas de deslegitimación, consolidándose como iniciativas fundamentales para la democratización del espacio mediático y la justicia de género.

Palabras clave

Feminismo; periodismo; comunicación política; medios digitales; redes sociales; violencia de género; derechos de las mujeres; representación mediática.

Abstract

This article examines feminist journalism in Colombia as a form of political communication that challenges dominant narratives, makes gender inequalities visible, and influences the public agenda. Using a qualitative approach based on the mapping of feminist digital media and semi-structured interviews with journalists and scholars, it explores their communicative strategies and narrative practices. The findings show that feminist media function as political actors by strengthening counterpublics, expanding debates on women's rights, and challenging hegemonic representations. Despite facing disinformation, hate speech, and delegitimization campaigns, they emerge as key actors in the democratization of the media sphere and the promotion of gender justice.

Keywords

Feminism; journalism; political communication; digital media; social media; gender-based violence; women's rights; media representation.

1. Introducción

La presente investigación se ubica en la intersección entre la comunicación política y los estudios feministas, con el objetivo de explorar el periodismo feminista en Colombia como práctica comunicativa de resistencia y transformación cultural, cuyo despliegue responde a una larga tradición de resistencia frente a los marcos hegemónicos de representación de género en los medios tradicionales. Esta práctica interpela las estructuras patriarcales (Segato, 2023), genera contra-narrativas que confrontan discursos de odio y desinformación, e introduce en la esfera pública debates sobre igualdad de género (Rovetto y Figueroa, 2019; Hooks, 2023). Como recuerda Hooks (2023: 135), «el feminismo ha sido y sigue siendo un movimiento de resistencia», y al trasladarse al campo mediático transforma las lógicas de producción simbólica, creando espacios alternativos que desestabilizan los órdenes comunicativos dominantes.

En este marco, las plataformas digitales se constituyen en escenarios estratégicos para los medios feministas, al configurar un ecosistema comunicativo que resignifica lo político en clave de memoria, justicia y derechos. Esta acción visibiliza desigualdades estructurales que afectan a mujeres y disidencias y consolida al periodismo feminista como actor político con capacidad de incidir en la agenda pública y democratizar el espacio mediático (Restrepo, 2024a; Rovira, 2016). Tales prácticas se articulan a una pedagogía social que combina denuncia, testimonio y experiencia subjetiva, lo que confirma la observación de Adichie (2015) sobre la capacidad del feminismo para visibilizar problemáticas ignoradas y ampliar el debate público desde un enfoque interseccional. Estos procesos alimentan una memoria colectiva transnacional que enlaza lo local con lo global, en sintonía con lo planteado por Menon (2020) y Hooks (2023). Como afirma Menon (2020: 187), «el éxito del feminismo reside precisamente en su capacidad de motivar a personas a afirmarse como feministas en diversos contextos».

De este modo, el periodismo feminista trasciende el rol informativo para constituirse en espacio de acción política y disputa simbólica, amplificando voces marginadas y desafiando los marcos hegemónicos de interpretación. Contribuye así a la formación de lo que Fraser (2021) denomina contra-esferas públicas, donde se abren horizontes políticos orientados hacia la equidad y los derechos humanos. Un ejemplo de ello es la cobertura crítica de feminicidios y violencias de género, que se convierte en herramienta de comunicación política con capacidad de resignificar el sentido común (Benítez-Eyzaguirre, 2019; Rovira, 2016; Gamson y Modigliani, 1989). Como advierte Hooks (2023: 21-22), «la mayoría de la gente aprende sobre el feminismo a través de los medios patriarcales», lo que subraya la urgencia de fortalecer espacios comunicativos independientes y alternativos.

En el caso colombiano, el periodismo feminista se ha consolidado mediante proyectos emergentes que, pese a la precariedad económica y la intermitencia editorial, representan apuestas contrahegemónicas orientadas a la justicia social y a la visibilización de experiencias excluidas (Restrepo Díaz, 2024b; Molina-Arroyave *et al.*, 2024). A diferencia de estas iniciativas, algunas propuestas en medios tradicionales –como «Las Igualadas» en *El Espectador* o «No es Hora de Callar» en *El Tiempo*– cuentan con respaldo institucional

que les garantiza continuidad y alcance. Este contraste confirma lo señalado por Martín-Barbero y Rey (1997), al advertir que «el periodismo colombiano además de actor político ha ido variando su naturaleza de actor social», situando al periodismo feminista en la tensión entre precariedad estructural e institucionalización mediática.

Figura 1. Medios feministas en Colombia.

 Volcánicas Plataforma de periodismo colaborativo y soluciones para una sociedad informada en América Latina.	 Manifiesta Media Medio digital feminista interseccional que produce contenidos y experiencias accesibles y efectivas.	 Las Igualadas Revista digital feminista, independiente y sin ánimo de lucro, creada por y para mujeres.	 No es hora de callar Iniciativa de El Tiempo que visibiliza las violencias basadas en género e impulsa cambios culturales.
---	--	---	---

Fuente: elaboración propia.

En este orden de ideas, es claro que «Internet nos permite transformar las relaciones de poder, cuestionar el sistema –patriarcal– y replantear los lazos sociales» (Doria y Fernández-Ardáiz, 2018: 22). En consecuencia, el periodismo feminista en Colombia no solo constituye una respuesta crítica a los regímenes de representación dominantes, sino que encarna un campo de disputa simbólica que, desde una perspectiva interseccional, interpela al poder y se convierte en una práctica política indispensable para la democratización del espacio mediático y la ampliación de la esfera pública en clave de género y justicia social.

Dorantes (2008) plantea que los medios de comunicación masiva desempeñan un papel fundamental en la configuración de las actitudes individuales y en la transformación de los comportamientos sociales, especialmente en relación con la construcción de la agenda política y la circulación de determinados temas en la esfera pública. Desde esta perspectiva, los medios no solo informan, sino que también intervienen en la producción de sentidos, percepciones y marcos interpretativos que inciden en la opinión pública y en las dinámicas de participación política.

2. Marco referencial

El periodismo feminista en Colombia se configura como un espacio de disputa simbólica y política que hunde sus raíces en la tradición del pensamiento feminista crítico. Como señala Hooks (2023: 149), «la política feminista pretende acabar con la dominación para que podamos ser libres para

ser quienes somos, para vivir vidas en las que abracemos la justicia, en las que podamos vivir en paz. El feminismo es para todo el mundo». Esta afirmación sintetiza la naturaleza universalista y transformadora del feminismo, que no se limita a la reivindicación de derechos para las mujeres, sino que interpela las estructuras de dominación y propone una ética de justicia social para todas las personas.

Este horizonte ético y político se articula con una crítica sistemática a las estructuras de poder simbólico. Madruga Bajo y Perales Blanco (2020: 17-18) recuerdan que «el feminismo no solo ha reivindicado los derechos que históricamente han sido arrebatados a las mujeres, también ha denunciado el androcentrismo que impregna toda la cultura hegemónica», un androcentrismo que, como advierte Roldán (2020: 23), se sostiene en el antiguo prejuicio de la «inferioridad natural» de las mujeres, destinadas a la domesticidad. Estas formas de dominación se expresan con fuerza en los medios de comunicación, donde, según Bernárdez (2020), se refuerza un modelo de feminidad ideal construido por hombres, cuya reproducción acrítica convierte a la imagen de las mujeres en un «elemento espectacular de dominación simbólica» (2020: 60-61).

La crítica feminista a este orden simbólico se enlaza con la noción de contra-esferas públicas formulada por Fraser (2021), en las cuales las voces históricamente marginadas disputan el sentido común y producen nuevos marcos de interpretación. Como muestran Rovetto y Figueroa (2019: 9-10), la comunicación feminista no es solo un espacio de circulación de mensajes, sino un campo de intervención cultural y política caracterizado por la producción de sentidos y la construcción de vínculos solidarios entre periodistas, que generan estrategias colectivas de resistencia frente a la precarización laboral y la reacción patriarcal. Así, el periodismo feminista encarna una práctica comunicativa que une lo profesional, lo político y lo cultural, y que se sostiene en redes de apoyo mutuo.

En este entramado también resulta central la reflexión sobre la tecnología. Boix (2020) advierte que «la tecnología ha consolidado su protagonismo en este mundo globalizado y las feministas hemos sabido aprovechar su potencial. Con el ciberfeminismo hemos descubierto el poder de la tecnopolítica» (2020: 35). El ciberfeminismo, lejos de asumir la tecnología como un espacio neutral, la entiende como un terreno de disputa, donde es posible construir un ecosistema colaborativo que cuestione los usos mercantilizados (2020: 35), y en el que «las feministas sabemos que no hay un único marco: queremos tiempo y espacio para pensar, crear y diseñar las tecnologías» (2020: 37). Esta dimensión se refuerza con la necesidad de «involucrarse de lleno en el desarrollo del conocimiento colectivo y participar en proyectos estratégicos» (2020: 37), situando la innovación tecnológica como parte de una praxis política.

Estas apuestas feministas se inscriben en la reflexión de Segato (2023), para quien las violencias de género no son accidentes culturales, sino expresiones de un orden político arcaico: «la violación no es el efecto de una cultura particular. La violación es la evidencia de la continuidad y exacerbación de un orden político arcaico: el patriarcado» (2023: 17). Las violencias deben comprenderse como tecnologías de control y reproducción del poder patriar-

cal. Sin embargo, frente a esta violencia estructural, Segato (2023) también resalta el poder transformador de la acción colectiva, afirmando que «las marchas de las mujeres en las calles hoy son la explosión de esa capacidad política» (2023: 211).

Menon (2020) refuerza esta visión histórica al señalar que «las luchas feministas han conseguido mucho de aquellos por lo que peleaban ayer», construyendo bases que hoy parecen incuestionables, aunque «esas jóvenes privilegiadas que flotan por sus empoderadas vidas gracias a más de un siglo de luchas feministas simplemente desconocen su propia herencia» (2020: 232). No obstante, el avance feminista, aunque lento, es persistente: «viene despacio, el feminismo, muy despacio. ¡Pero sigue viniendo!» (2020: 232). Esta visión conecta la dimensión temporal y generacional del feminismo con la idea de una memoria colectiva transnacional que enlaza luchas pasadas con resistencias presentes y futuras.

En este horizonte, Hooks (2023) enfatiza la importancia de la pedagogía feminista: «muchas mujeres jóvenes saben poco sobre el feminismo y muchas asumen de forma equivocada que el sexismo ya no es un problema, la educación feminista para la conciencia crítica debe ser un constante» (2023: 39). La autora sostiene que es indispensable un feminismo renovado que proclame de nuevo que «la sororidad es poderosa» (2023: 39), como respuesta a la desinformación y a los discursos de odio que buscan deslegitimar su potencia transformadora.

Desde esta perspectiva, la comunicación política trasciende las dinámicas institucionales y electorales, e involucra disputas simbólicas, mediáticas y culturales orientadas a incidir en la construcción de significados, imaginarios y opiniones dentro de la esfera pública. Como plantea Castells (2013), en la «sociedad red» el poder depende cada vez más de la capacidad de producir, posicionar y disputar narrativas en los entornos digitales, donde los movimientos sociales y actores contrahegemónicos encuentran espacios de participación, contrapoder y acción política. En este marco, el periodismo feminista digital puede comprenderse como una forma de comunicación política en clave de género, dirigida a posicionar agendas, disputar representaciones y ampliar la visibilidad y participación de las mujeres y las disidencias en los debates públicos contemporáneos.

3. Metodología

La presente investigación tiene un enfoque cualitativo, cuyo propósito central es comprender los sentidos, narrativas y prácticas que configuran el periodismo feminista en Colombia como una forma de comunicación política situada. Este enfoque resulta pertinente para analizar fenómenos sociales y culturales en su complejidad, pues permite aproximarse a los discursos, relaciones de poder y procesos de subjetivación que emergen en el marco de los medios digitales feministas, reconociendo su papel en la disputa por el sentido común y en la construcción de agendas contrahegemónicas. Como plantea Bonilla-Castro (2005), las metodologías cualitativas favorecen un co-

nocimiento riguroso de la realidad social mediante estrategias como la entrevista, que posibilitan acceder a las interpretaciones, experiencias y posicionamientos de los sujetos en contextos específicos.

Desde la perspectiva de la *agenda setting*, Dorantes (2008) señala que los medios de comunicación desempeñan un papel relevante en la selección y posicionamiento de ciertos temas dentro de la discusión pública. No obstante, el autor advierte que dicha influencia no implica necesariamente un control total sobre la interpretación que las audiencias realizan de esos asuntos.

La investigación se desarrolló a partir de dos estrategias complementarias. En primer lugar, se efectuó un mapeo de medios feministas digitales, orientado a la caracterización de sus plataformas, agendas y repertorios discursivos, lo que permitió establecer un panorama general de su presencia y modos de acción en el ecosistema comunicativo colombiano.

La cartografía de medios feministas digitales colombianos se realizó a partir de criterios de selección vinculados con la trayectoria, visibilidad, producción de contenidos y posicionamiento dentro del ecosistema mediático digital feminista en Colombia. Para ello, se seleccionaron los medios *Volcánicas*, *Manifiesta Media*, «Las Igualadas» y «No es Hora de Callar», debido a su relevancia en la producción de narrativas digitales con perspectiva de género y su incidencia en la discusión pública. Asimismo, el número de seguidores se incorporó únicamente como un elemento descriptivo del ecosistema digital y no como un indicador directo de incidencia política o influencia en la agenda mediática.

En segundo lugar, se realizaron entrevistas semiestructuradas con periodistas, lideresas y académicas vinculadas a estas iniciativas, con el fin de explorar sus experiencias, trayectorias y perspectivas sobre el rol del periodismo feminista en la disputa simbólica contemporánea (ver Tabla 1).

Tabla I. Miradas con lente morado: las entrevistadas y sus roles.

Entrevistada	Rol
Catalina Martínez Coral	Lideresa feminista del movimiento Causa Justa por el aborto legal en Colombia y Directora regional del <i>Center for Reproductive Rights</i> .
Gina Rojas Hoyos	Periodista feminista vinculada a la Red Colombiana de Periodistas con Visión de Género.
Lina Manrique Villanueva	Periodista y académica feminista vinculada a la Universidad Nacional de Colombia.
Matilde de los Milagros García	Periodista feminista, escritora, editora y activista, cofundadora de <i>Volcánicas</i> y de los colectivos Las Escribadoras y Viejas Verdes.
Mildreth Ladino Gama	Periodista feminista vinculada a la Red Colombiana de Periodistas con Visión de Género.
Victoria Raquel Alean Cárdenas	Periodista feminista vinculada a la Red Colombiana de Periodistas con Visión de Género.

Fuente: elaboración propia.

La entrevista, en tanto técnica de investigación, permitió recuperar narrativas individuales y colectivas que enriquecen la comprensión del fenómeno desde una mirada situada (Bonilla-Castro, 2005).

El análisis de las redes sociales y plataformas digitales de los medios seleccionados se complementó con la revisión de sus producciones periodísticas, lo que permitió identificar prácticas discursivas y estrategias de incidencia en la esfera pública. Las entrevistas fueron transcritas y posteriormente codificadas mediante el *software* ATLAS.ti, siguiendo un proceso de categorización inductiva que permitió generar mapas semánticos y establecer categorías emergentes (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2020). Asimismo, se incorporaron herramientas etnográficas adaptadas al estudio de comunidades en línea, con el fin de explorar las interacciones y dinámicas colectivas que caracterizan la producción y circulación de contenidos en entornos digitales (Turpo Gebera, 2008).

El estudio se estructuró mediante preguntas semiestructuradas orientadas a dos dimensiones: el impacto de las plataformas digitales en la visibilidad de las agendas feministas y el potencial del periodismo feminista para reconfigurar los marcos hegemónicos de representación (ver Tabla II).

Tabla II. Preguntas y categorías emergentes.

Pregunta de investigación	Categorías emergentes
¿Cómo han transformado las plataformas digitales las formas de acción, visibilidad y articulación del movimiento feminista en Colombia?	Democratización digital del discurso feminista
¿De qué manera el periodismo feminista colombiano dialoga y confronta las narrativas globales del nuevo orden político y cultural –incluidas las corrientes <i>anti-woke</i> – en la configuración del discurso público contemporáneo?	Narrativas del nuevo orden mundial anti-derechos (<i>anti-woke</i>)

Fuente: elaboración propia.

A partir del análisis cualitativo de la información recolectada, se sistematizaron las categorías y subcategorías emergentes mediante un proceso de codificación inductiva, conforme a los lineamientos metodológicos propuestos por Hernández-Sampieri y Mendoza (2020).

Figura 2. Categorías emergentes del análisis.



Fuente: elaboración propia.

4. Resultados

Los hallazgos del estudio se organizaron a partir de categorías y subcategorías emergentes del análisis cualitativo, lo cual permitió interpretar las múltiples dimensiones en las que el periodismo feminista en Colombia despliega su acción política y simbólica, configurándose como una práctica situada de comunicación transformadora. Esta estructura analítica hizo posible reconocer cómo los medios feministas digitales intervienen en la disputa por el sentido común, habilitan contra-esferas públicas y consolidan prácticas narrativas y políticas en tensión con los medios tradicionales.

Un primer eje corresponde al papel de las plataformas digitales en la visibilidad del feminismo como forma de comunicación política. El uso estratégico de estas herramientas ha resultado fundamental para ampliar la circulación de discursos feministas y consolidar nuevas formas de intervención en el espacio público. Estas plataformas, como advierte Massa (2022), han contribuido a democratizar el acceso a los contenidos, diversificar los lenguajes expresivos y aumentar la resonancia de los mensajes en distintos sectores sociales. En este sentido, Boix (2020) plantea que el uso de las tecnologías debe entenderse más allá de su carácter instrumental:

«Hoy ha cambiado la posibilidad de amplificar el mensaje para crear alianzas y hemos olvidado que las tecnologías no son un fin en sí mismas, son herramientas que poco nos van a servir sin responder con claridad a las preguntas fundamentales: ¿quién la está diseñando y construyendo? Y, sobre todo, ¿para qué las vamos a usar?» (2020: 36).

La consolidación del ecosistema digital colombiano en la última década ha favorecido el surgimiento de iniciativas feministas que incorporan lenguajes narrativos, estéticos y políticos alternativos, articulando lo personal con lo colectivo y lo íntimo con lo político. Como lo expresa Mildreth Ladino:

«También es importante mencionar iniciativas digitales como 'Las Igualadas', que, si bien es un espacio, una sección del periódico El Espectador, ha pasado a lo digital y se ha posicionado muy bien con su canal de YouTube y redes sociales. También medios de comunicación digitales enfocados en la realidad de las mujeres colombianas como Manifiesta, o la campaña No es hora de callar, liderada por Jineth Bedoya, que se ha vuelto no solo una campaña digital, sino también una marca. Iniciativas como Volcánicas, que es un periodismo feminista desde Latinoamérica» (comunicación personal, 21 de marzo de 2025).

Este testimonio refleja la pluralidad de formatos y voces que caracterizan al periodismo feminista en entornos digitales. Las entrevistadas también destacaron que las plataformas sociales permiten visibilizar la diversidad de posturas dentro del propio movimiento, lo que refuerza la pluralidad interna de los feminismos. Así lo señaló Catalina Martínez Coral:

«Las plataformas digitales han tenido, pues, un rol fundamental en la expansión y visibilidad del movimiento feminista –y de los movimientos feministas– porque yo creo que si hay algo muy bonito también que nos ha mostrado la democratización de las redes sociales es que los feminismos se ven diferentes, las posiciones feministas son diferentes, y esa diversidad la podemos encontrar en las redes sociales» (comunicación personal, 24 de abril de 2025).

Estas observaciones conectan con lo planteado por Rovira (2016), para quien los entornos digitales son espacios de disputa simbólica en los que se reconfigura lo político desde perspectivas contrahegemónicas. Ahora bien, esta visibilización no ha estado exenta de tensiones con el periodismo convencional. Como señaló Gina Rojas:

«El periodismo feminista ha tenido muchos encontrones con el periodismo convencional, porque sugieren que no es objetivo y sugieren que una mujer que es feminista es activista, y que por eso no podría ser periodismo. Y la realidad es que el periodismo feminista está hecho para devolverle la razón de ser al periodismo convencional, y es darle la voz a esas mujeres que se requieren escuchar por sus experiencias, por su punto de vista, pero además por el derecho a ser mencionadas, a ser nombradas y a alzar su voz» (comunicación personal, 11 de marzo de 2025).

Estas tensiones son consistentes con lo señalado por Bernárdez (2020), quien advierte que los medios de comunicación han reforzado modelos de feminidad elaborados por hombres y han convertido la representación de las mujeres en un «elemento espectacular de dominación simbólica» (2020: 60-61).

El análisis también reveló que la exposición pública de las periodistas feministas en entornos digitales ha intensificado formas específicas de violencia que operan como mecanismos de censura simbólica: acoso en línea, amenazas, campañas de desprestigio y agresiones sexuales. Como afirma Menon (2020: 120), «las feministas denuncian la violación porque es un crimen contra la autonomía y la integridad física de una mujer».

Este señalamiento evidencia el carácter estructural de dichas agresiones, dirigidas a sancionar la participación y disruptiva de las mujeres en espacios dominados por lógicas patriarcales. En Colombia, un caso paradigmático es el de Jineth Bedoya, periodista y fundadora de la estrategia «No es Hora de Callar» (Casa Editorial *El Tiempo*), quien fue secuestrada y víctima de violencia sexual en el año 2000 como represalia por su labor periodística. Este hecho, además de constituir una de las expresiones más extremas de la violencia sexual como forma de censura, marcó un punto de inflexión en los debates públicos y jurídicos sobre la protección de las mujeres periodistas en contextos de conflicto (Rodríguez, 2021).

A pesar de estas condiciones adversas, los resultados muestran que los feminismos han encontrado en los entornos digitales oportunidades significativas para expandir sus mensajes, construir nuevas audiencias y articular estrategias políticas de incidencia. En este sentido, Matilde de los Milagros García afirmó:

«Yo creo que el momento en que las feministas colombianas, especialmente las feministas colombianas jóvenes, comprendimos que una de las mejores maneras para que nuestro mensaje llegara a más mujeres y a mayor diversidad de mujeres era haciendo uso no solamente del Internet, sino de la cultura popular como un medio a través del cual podíamos dar mensajes de una manera menos académica y más comprensible para la audiencia» (comunicación personal, 19 de mayo de 2025).

Esta reflexión confirma lo señalado por Hooks (2023), quien insiste en la necesidad de una educación feminista constante y accesible que contribuya a la construcción de conciencia crítica en las nuevas generaciones.

En conjunto, estos hallazgos permiten afirmar que el periodismo feminista digital en Colombia no se limita a la función informativa, sino que constituye un actor político que disputa sentidos, interpela las estructuras patriarcales y configura narrativas contrahegemónicas en la esfera pública. A través de sus prácticas, estas iniciativas consolidan comunidades discursivas, politizan el dolor y amplían horizontes de justicia social y de género, confirmando su rol como formas de comunicación transformadora en el escenario mediático contemporáneo.

Asimismo, se identificaron diferencias estructurales relevantes entre los medios analizados. Mientras medios como *Volcánicas* y *Manifiesta Media* funcionan como iniciativas independientes con identidad feminista explícita y autonomía editorial, propuestas como «Las Igualadas» (*El Espectador*) y «No es Hora de Callar» (*El Tiempo*) se desarrollan dentro de medios tradicionales de amplia trayectoria y alcance nacional, con estructuras institucionales y

lineamientos editoriales preexistentes. En este contexto, resulta relevante señalar que El Espectador es el medio tradicional más antiguo de Colombia. Estas diferencias inciden en los márgenes de autonomía, los repertorios narrativos y las formas de posicionamiento político desde las cuales se construyen las agendas feministas en el entorno digital.

En el caso de *Volcánicas*, las coberturas sobre violencia de género y feminicidios recurren con frecuencia al uso de entrevistas y relatos testimoniales para narrar experiencias y visibilizar problemáticas que afectan a las mujeres y disidencias. Sus contenidos se orientan a posicionar en la agenda pública debates relacionados con las violencias machistas, los derechos sexuales y reproductivos y las desigualdades estructurales de género, articulando recursos narrativos y digitales desde una perspectiva feminista crítica.

Figura 3. Ejemplos de contenidos y ejes temáticos del medio *Volcánicas*.



1

Esa licencia de maternidad para pareja de madres lactantes: la historia tras la sentencia que marcó un hito para el sistema de cuidados en Colombia

✍ Por: Catalina Ruiz-Navarro

CUIDADOS MATERNIDAD DERECHOS POLÍTICA PÚBLICA

Crónica sobre el fallo que reconoció la licencia de maternidad a parejas de mujeres lactantes y su impacto en el sistema de cuidados.



2

Colores Reyes: "Me libera lo bakana y Latinoamérica"

✍ Por: María Paula Rubiano

CULTURA IDENTIDAD MÚSICA LATINOAMÉRICA

Retrato de la artista Colores Reyes y su apuesta por visibilizar narrativas afro, disidentes y latinoamericanas desde la música.



3

Camila de la Garza: la escritura como herramienta política

✍ Por: Mariana

LITERATURA FEMINISMO POLÍTICA ARTE

Entrevista a la escritora mexicana Camila de la Garza sobre su obra y la potencia política de la escritura.



4

Les corts, un peligro mortal para las personas con discapacidad

✍ Por: Juliana Bohórquez

DISCAPACIDAD DERECHOS CIUDAD

Investigación sobre las barreras urbanas y los riesgos que enfrentan las personas con discapacidad en el espacio público.



5

Maestra Orbifox: "En lugar de intentar pertenecer al Estado, deberíamos estar pensando cómo manifestarnos"

✍ Por: Daniela Beltrán Vargas

POLÍTICA ACTIVISMO TRANSFEMINISMO

Conversación con la maestra Orbifox sobre disidencias, Estado y formas alternativas de organización política.



6

Entre la historioteca, la berroscia y la crónica: el mundo poético de Lucero Ardila

✍ Por: María Camila Velandia Lozano

MEMORIA CRÓNICA POÉTICA FEMINISMO

Perfil de la cronista Lucero Ardila, su archivo personal y el valor de la memoria en la escritura feminista.



¿Qué muestran estas crónicas?

Las temáticas abordan problemas estructurales como la violencia machista, las barreras urbanas, el sistema de cuidados y las desigualdades políticas, así como narrativas de resistencia, arte, memoria y construcción de subjetividades.

Fuente: elaboración propia a partir de capturas de pantalla y contenidos publicados por el medio feminista digital *Volcánicas* (2025–2026).

Por su parte, «Las Igualadas» emplea con frecuencia vídeos, formatos pedagógicos y estrategias vinculadas al periodismo de datos para comunicar sus contenidos y posicionamientos políticos frente a debates contemporáneos sobre género, feminismo y derechos humanos, especialmente dirigidos a audiencias jóvenes y digitales (Figura 4).

Figura 4. Ejemplos de contenidos y ejes temáticos del medio «Las Igualadas» (*El Espectador*).

La pieza combina recursos audiovisuales, autoridad experta y enfoques de género para posicionar el feminismo en la agenda pública desde un lenguaje accesible y multiplataforma.

Recurso audiovisual
Uso de imagen, color y elementos gráficos (icono de YouTube, megafono) que resaltan el formato audiovisual y atraen la atención en entornos digitales.

Autoridad y voz experta
Presentación de Júlía Salander como politóloga, analista de datos y activista, que otorga legitimidad y credibilidad a sus discursos.

Enfoque de género
El titular y el resumen enfatizan temas clave como feminismo, experiencia lesbica y desafíos de hablar de género en la esfera pública.

Interacción y circulación
Botones para compartir, guardar y comentar que facilitan la participación y viralización del contenido.

Agenda y contenidos complementarios
Listado de videos relacionados que amplían la agenda feminista y fortalecen la narrativa transmedia del medio.

Fuente: elaboración propia a partir de una captura de pantalla de la entrevista publicada en la sección «Las Igualadas» de *El Espectador* (5 de mayo de 2026).

En el caso de «No es Hora de Callar», la narrativa se articula de manera significativa alrededor de la memoria y la denuncia de las violencias ejercidas contra su creadora, la reconocida periodista Jineth Bedoya Lima. Desde allí, el medio construye una agenda enfocada en la defensa de los derechos de las mujeres y la visibilidad de distintas formas de violencia de género (Figura 5).

Figura 5. Ejemplos de contenidos y ejes temáticos de «No es Hora de Callar» (*El Tiempo*).

La sección visibiliza violencias, desigualdades y resistencias desde enfoques de género, derechos humanos y memoria, mediante crónicas, reportajes y testimonios en clave periodística.

EL TIEMPO

Lunes, 12.05.2025 | 03:39 | Temas del día | Gustavo Petro • | Día de la Madre • | Miguel Uribe • | Pulzo • | ESPECIALES

Inicio Sesión con tu cuenta para ver beneficios exclusivos. No tienes cuenta aún? [Crea tu cuenta](#)

TEMAS

No es hora de callar

07.05.2025 Así avanza la restitución de tierras para las mujeres en San Vicente del Caguán, cuyos cuerpos fueron usados como 'botín de guerra' por grupos armados SOFÍA MONTAÑO	04.05.2025 Doccurtado discute la plata perdida y las víctimas antes del estallido del 'No seguros para pararle' TANIA HERNÁNDEZ
03.05.2025 Dos indígenas de la comunidad Emberá en Bogotá son señaladas de 'terrorismo' y 'vinculación indebida' contra funcionarios del Distrito RAÚL GARCÍA	03.05.2025 Susto: a abc del hombre que agredió a trabajadora de un hotel en Medellín: incremento de seguridad reveló nueva decisión del caso tras su captura LEILA CIFUENTES
01.05.2025 Indignación por brutal golpiza y apuñalada de un hombre a una trabajadora de un hotel en Medellín: ataque quedó registrado en video LEILA CIFUENTES	01.05.2025 El balance de la Filbo PATRICIA PI
01.05.2025 Las llamadas extorsivas y las pistas en el caso de Leidy Peña Hurtarte, trabajadora de Nochesurus calcinada tras 24 horas desaparecida en Barranquilla CARLOS ATAUARY	29.04.2025 María José Martínez denuncia que fue víctima de acoso sexual en 'reality' de televisión colombiana: 'Me metió la mano dentro de la camiseta' STEPHANY GUTIÉRREZ
28.04.2025 Nueva pista clave en el caso de joven que fue hallada muerta por su hija de 6 años en Bogotá: apareció video del presunto sospechoso tras crimen LAURA QUINTERO	28.04.2025 Joven con discapacidad y su madre fueron asesinadas en su casa en aparente caso de feminicidio: lo que se sabe del brutal ataque en Granada, Meta MELISSA MUGA
26.04.2025 'Las víctimas, memoria y legado' JUAN PABLO	24.04.2025 Movilización social feminista en Colombia: 25 casos y una ley a contrarreloj antes del 30 de junio

1 Visibilidad de violencias y desigualdades

Las notas documentan casos de violencia de género, feminicidios, agresiones y vulneraciones de derechos humanos.

2 Enfoque de derechos y justicia social

Se abordan temas de tierras, pueblos indígenas, seguridad y acceso a la justicia desde una perspectiva de género e interseccional.

3 Periodismo de investigación y memoria

Reportajes y crónicas que profundizan en hechos, investigan responsables y rescatan memorias de las víctimas y sus comunidades.

4 Voces y testimonios

Se incluyen testimonios de víctimas, sobrevivientes y lideresas para visibilizar experiencias y resistencias desde sus propias voces.

5 Agenda feminista y movilización social

El medio promueve la participación ciudadana, la movilización feminista y el seguimiento a iniciativas legislativas y sociales clave.

¿Qué muestra esta agenda?

Una agenda periodística comprometida con la visibilización de violencias, la exigibilidad de derechos y la promoción de la memoria y la acción colectiva desde un enfoque feminista.

Fuente: elaboración propia a partir de capturas de pantalla de contenidos publicados en la sección «No es Hora de Callar» de *El Tiempo* (2026).

Finalmente, *Manifiesta Media* ha disminuido notablemente su actividad y producción de contenidos. Durante la presente investigación, su página web ya no se encontraba habilitada, situación que evidencia las complejas dificultades económicas y de sostenibilidad que enfrentan los proyectos de periodismo feminista independiente sin el respaldo de grandes estructuras mediáticas.

De acuerdo con la Tabla III, los datos analizados evidencian que los medios feministas digitales en Colombia han consolidado una presencia estratégica en el ecosistema comunicativo actual, particularmente a través de plataformas visuales como Instagram y TikTok (plataformas principalmente utilizadas por público joven). Estos entornos no solo amplifican narrativas, sino que habilitan la articulación entre estética, afecto y activismo, configurando una comunicación política feminista orientada a la transformación social (Pineda, 2020). Así, las plataformas sociales funcionan como espacios de resignificación donde se disputan sentidos y se generan nuevas formas de ciudadanía comunicativa.

Tabla III. Medios digitales feministas en Colombia: presencia en plataformas sociales y ejes temáticos de incidencia.

Medio / Plataforma	Año de creación	Facebook	X (Twitter)	Instagram	TikTok	Temáticas centrales
Volcánicas	2019	11 mil seguidores	32,3 mil seguidores	201 mil seguidores	100,1 mil seguidores	Violencias de género, feminicidios y transfeminicidios, aborto, acoso, desigualdad
Manifiesta Media (*)	2020	2,4 mil seguidores	11,9 mil seguidores	64,8 mil seguidores	13,5 mil seguidores	Cultura feminista, autonomía corporal, lenguaje, redes de cuidado
«No es Hora de Callar» (El Tiempo)	2011	**	**	18,2 mil seguidores	81 seguidores (*) Apertura de cuenta en octubre de 2024	Derechos LGBTIQ+, salud mental, educación sexual, inclusión
«Las Igualadas» (El Espectador)	2017	65 mil seguidores	74,3 mil seguidores	211 mil seguidores	318 mil seguidores	Feminismos, violencia digital, equidad laboral, maternidades

* Última publicación en redes sociales abril de 2025.
** No poseen cuenta propia; operan a través del perfil institucional de El Tiempo. Uso del #NoEsHoraDeCalla.
Fuente: elaboración propia con información actualizada a mayo de 2026.

Dentro de este ecosistema, «Las Igualadas» y *Volcánicas* se destacan por su sostenida capacidad de incidencia, sustentada en el uso intensivo de formatos audiovisuales, la producción de contenidos pedagógicos y la intervención oportuna en coyunturas sociopolíticas. Estas iniciativas, mediante un lenguaje accesible y crítico, logran conectar con audiencias jóvenes y politizadas que cuestionan los discursos hegemónicos, confirmando lo señalado por Piñuel y Gaitán (2010) sobre la importancia de las narrativas audiovisuales en los procesos de socialización política. De manera complementaria, *Manifiesta Media* aparece como un actor emergente cuyo uso creativo de testimonios y recursos culturales contribuye a democratizar el acceso a saberes feministas, inscribiéndose en una perspectiva interseccional que permite visibilizar la pluralidad de experiencias (Espinosa Torres, 2017).

Asimismo, el caso de «No es Hora de Callar», liderado por Jineth Bedoya, resulta paradigmático. A diferencia de otros proyectos independientes, esta iniciativa se inserta en el diario *El Tiempo*, uno de los medios de mayor alcance en Colombia. La propuesta ha logrado consolidar su estrategia comunicativa alrededor del hashtag #NoEsHoraDeCallar, convertido en una marca discursiva reconocible y con alto impacto en plataformas como Instagram. Aunque su presencia en TikTok es aún incipiente, se observa un esfuerzo por ampliar la circulación de contenidos y construir nuevas audiencias. Este caso ilustra la capacidad del periodismo feminista para habitar simultáneamente el espacio de los medios tradicionales y el ecosistema digital, ampliando sus márgenes de incidencia (Celecia Pérez y González Victoria, 2024).

En todos los casos analizados se advierte una agenda compartida en torno a la denuncia de las violencias de género y la defensa de los derechos sexuales y reproductivos. Estas temáticas constituyen el núcleo de sus líneas editoriales y reflejan una práctica comunicativa orientada a sensibilizar, politizar y movilizar a la ciudadanía desde una ética feminista (Juárez Rodríguez, 2018). En este sentido, las estrategias de comunicación multiplataforma no solo incrementan el alcance de sus mensajes, sino que refuerzan su papel como actores fundamentales en la comunicación política y en la defensa de los valores democráticos (Asensi-Rodríguez y Martínez-Rolán, 2024).

Lo anterior confirma que estas iniciativas trascienden la función informativa convencional, impulsando procesos de subjetivación política mediante los cuales las audiencias se reconocen como sujetas de derecho. De acuerdo con Rovira (2016) y Fernández Hasan (2013), esta labor debe entenderse como una forma de resistencia simbólica frente a los discursos autoritarios, conservadores y anti-derechos que, en la actualidad, buscan limitar las libertades y revertir conquistas históricas del movimiento feminista.

5. Democratización digital del discurso feminista

La digitalización de los entornos comunicativos ha transformado radicalmente la esfera pública, generando condiciones propicias para la expansión del discurso feminista en términos de visibilidad, agencia y disputa del poder simbólico (Rovira, 2016). En este nuevo ecosistema mediático –caracterizado por su descentralización, interactividad y mediación tecnológica– se amplían las posibilidades de producción, circulación y resignificación de contenidos por parte de sujetos y colectividades históricamente excluidos de los medios tradicionales (Rovetto y Figueroa, 2019).

Tal como lo destaca Catalina Martínez Coral: «hoy todas tenemos acceso a poner nuestra voz en las redes», lo que ha posibilitado «mostrar una diversidad de voces que antes no se veía tanto» (comunicación personal, 24 de abril de 2025). Este reconocimiento pone de relieve cómo los entornos digitales fortalecen procesos de autorrepresentación, generan reconocimiento mutuo y fomentan la acción política colectiva.

Figura 6. Democratización digital del discurso feminista.



Fuente: elaboración propia.

No obstante, la expansión de las agendas feministas en el espacio digital también ha provocado una creciente disputa por el sentido común. Las narrativas hegemónicas —que reproducen el patriarcado, el racismo, el conservadurismo o el neoliberalismo— han encontrado formas de posicionarse en la esfera pública global, frecuentemente mediante estrategias de desinformación, discursos de odio y banalización de las luchas feministas. En palabras de Lina Manrique: «hay una amenaza real a las conquistas logradas hasta la fecha» (comunicación personal, 22 de abril de 2025). Esta advertencia pone en evidencia los riesgos de retroceso en derechos conquistados, subrayando la importancia del periodismo feminista como forma de resistencia comunicativa frente al avance de narrativas autoritarias.

6. Narrativas *anti-woke* y producción feminista de contra-esferas comunicativas

Las disputas narrativas constituyen hoy un eje fundamental de la comunicación política global. En un ecosistema mediático transnacional, diversos actores luchan por imponer sentidos en torno a la democracia, la ciudadanía y los derechos, confirmando el carácter estratégico del relato en la lucha política contemporánea. Este escenario no se limita a la circulación de información, sino que representa un campo de confrontación simbólica en el cual se definen horizontes de legitimidad política y cultural.

En este contexto se ha configurado lo que Kippin (2025) denomina un nuevo orden mundial *anti-woke*, caracterizado por la ofensiva discursiva y política contra los avances alcanzados en materia de igualdad de género, diversidad sexual, antirracismo y justicia social. Este orden reactivo no solo se expresa en medidas políticas concretas, sino también en un proyecto de comunicación política global orientado a deslegitimar los movimientos emancipatorios y a restaurar marcos conservadores. Tal como advierte Menon:

«Nuestro feminismo requiere que planteemos la agenda feminista en todos los espacios, pero también que reconozcamos cuando las fuerzas más patriarcales se proponen apropiarse de dicha agenda. Necesitamos insistir en que las batallas feministas las libren las feministas, no aquellos que usan el feminismo con fines antifeministas» (2020: 147).

Esta afirmación revela la centralidad del debate discursivo frente a los intentos de cooptación de la agenda feminista.

La dimensión geopolítica de este fenómeno se expresa también en el retroceso de derechos y libertades en democracias consolidadas. Como lo advirtió Lina Manrique:

«Esto se da con el agravante de un retroceso global, a partir de las ideas republicanas y de partidos extremistas en la región, que se propagan desde la segunda llegada de Trump al poder en los Estados Unidos. La persecución en las calles estadounidenses ahora es directa y las prohibiciones están a la orden del día. Parece un retroceso de la democracia y el debilitamiento de algunos derechos que se habían adquirido» (comunicación personal, 22 de abril de 2025).

Esta perspectiva ilustra cómo el discurso *anti-woke* se materializa en políticas restrictivas y en un debilitamiento del orden democrático. Frente a esta ofensiva, uno de los núcleos fundamentales del periodismo feminista es la producción de contra-narrativas. Estas operan como herramientas para desestabilizar los marcos dominantes del miedo, la desinformación y el odio, que constituyen pilares centrales del discurso *anti-woke* promovido por sectores conservadores a nivel global (Kippin, 2025). Como subrayan Madruga Bajo y Perales Blanco:

«El feminismo es necesario para sentar las bases sobre las que construir un discurso realmente universal, para interpretar los problemas que afectan a las mujeres desde el marco global de la desigualdad sexual que sigue atravesando las sociedades democráticas y para promover medidas políticas que los erradiquen» (2020: 18-19).

En este sentido, el feminismo se consolida como una gramática alternativa capaz de reconfigurar lo político desde horizontes de justicia social y derechos humanos.

Estas contra-narrativas también transforman la relación entre medios y audiencias. Como señala Boix (2020), las tecnologías digitales permiten que las audiencias dejen de ser receptoras pasivas para convertirse en participantes activas de una conversación transnacional sobre derechos y democracia. El periodismo feminista, al apropiarse de estas dinámicas, construye comunidades críticas que cuestionan la hegemonía mediática y fortalecen la acción colectiva (Celecia Pérez y González Victoria, 2024).

En el caso colombiano, este fenómeno se articula con debates más amplios sobre la legitimidad democrática. Tal como lo expresó Catalina Martínez Coral:

«Yo me salgo un poco del tema del feminismo y del aborto y digo: el gran desafío, en realidad, es mantener la legitimidad de las instituciones democráticas, en una era donde pareciera que hay líderes que buscan que esa legitimidad se pierda, o hacernos descreer de la institucionalidad democrática. Cuando al final es la que nos ha permitido, en Colombia, tener una Corte independiente que avanza en el reconocimiento de los derechos, tener una división de poderes, hacer contrapesos y, pues, sin lugar a duda, ir avanzando en el reconocimiento de muchísimas libertades» (comunicación personal, 24 de abril de 2025).

Este testimonio reafirma el papel del periodismo feminista en la defensa de la democracia como sistema de contrapesos y reconocimiento de derechos fundamentales.

De esta manera, el periodismo feminista se constituye en un actor clave en la producción de contra-esferas comunicativas, espacios donde se amplifican voces históricamente marginadas y se generan marcos interpretativos alternativos. En línea con Zeller (2001), su aporte resulta esencial para fortalecer el debate público y consolidar una esfera democrática regida por los principios de igualdad, inclusión y justicia social. El feminismo, en tanto práctica política y comunicativa, no solo responde al avance de discursos autoritarios y conservadores, sino que despliega horizontes emancipatorios que permiten repensar la comunicación política global desde claves transformadoras.

Figura 7. Narrativas del nuevo orden mundial anti-derechos (*anti-woke*).

Fuente: elaboración propia.

7. Discusión

Los resultados de la investigación evidencian que el periodismo feminista en Colombia constituye una práctica de comunicación política situada que opera en la intersección entre narrativas contrahegemónicas, acción colectiva y defensa de derechos. En consonancia con el objetivo del estudio, los hallazgos muestran que estas iniciativas trascienden la función informativa para convertirse en actores políticos capaces de disputar sentidos en la esfera pública y producir contra-esferas comunicativas (Fraser, 2021). Este fenómeno se refleja en la forma en que medios como «Las Igualadas», *Volcánicas*, *Manifiesta Media* y «No es Hora de Callar» aprovechan el potencial de las redes sociales como Instagram, YouTube y TikTok.

Los hallazgos de esta investigación dialogan con estudios recientes desarrollados en otros contextos nacionales, los cuales han documentado que el periodismo feminista ha trascendido su función informativa para consolidarse como un actor político capaz de disputar narrativas, ampliar la representación de grupos históricamente marginados e incidir en la agenda pública (Rovetto & Figueroa, 2019; Fernández-Hasan, 2016). En el caso colombiano, esta investigación aporta evidencia empírica que confirma dichas tendencias, pero también identifica particularidades asociadas al contexto sociopolítico nacional, como la coexistencia de iniciativas independientes y proyectos insertos en medios tradicionales, así como la creciente confrontación con discursos conservadores y anti-derechos en entornos digitales.

Estas iniciativas se consolidan como espacios de resistencia simbólica, confirmando lo planteado por Rovira (2016) y Fernández Hasan (2016), quienes reconocen que la comunicación feminista genera horizontes alternativos frente a discursos conservadores y anti-derechos. De acuerdo con Boix (2020), el uso estratégico de las tecnologías digitales configura un campo de disputa política donde se define quién produce y circula el conocimiento. Esta visión se refleja en las voces de periodistas entrevistadas, como Catalina Martínez Coral, quien afirmó que «las plataformas digitales han tenido [...] un rol fundamental en la expansión y visibilidad del movimiento feminista» (comunicación personal, 24 de abril de 2025). La pluralidad de enfoques evidencia su potencial democratizador en el ecosistema mediático colombiano.

En consecuencia, el estudio contribuye a ampliar la comprensión del periodismo feminista en América Latina al mostrar cómo las plataformas digitales no solo favorecen la circulación de contenidos, sino que configuran espacios de acción política, resistencia simbólica y construcción de contra-esferas públicas.

Un hallazgo clave es que el periodismo feminista no solo amplifica voces marginadas, sino que tensiona los marcos de legitimidad del periodismo tradicional. Gina Rojas señaló que «ha tenido muchos encontrones con el periodismo convencional [...] está hecho para devolverle la razón de ser al periodismo, y es darle voz a esas mujeres que se requieren escuchar» (comunicación personal, 11 de marzo de 2025). Esta afirmación conecta con Bernárdez (2020), quien advierte que los medios hegemónicos reproducen modelos de feminidad que operan como dispositivos de dominación simbólica. Frente a ello, el periodismo feminista reconfigura el lugar de enunciación de las mujeres y legitima el testimonio como forma válida de conocimiento político.

Asimismo, el estudio muestra que estas iniciativas no operan solo a nivel local, sino que se insertan en un entramado transnacional de disputas narrativas. En un contexto global marcado por lo que Kippin (2025) denomina el «nuevo orden mundial *anti-woke*», caracterizado por la ofensiva contra los avances de género, el periodismo feminista colombiano despliega contra-narrativas que cuestionan los discursos del miedo, la desinformación y el odio. Menon (2020) recuerda que «necesitamos insistir en que las batallas feministas las libren las feministas, no quienes usan el feminismo con fines antifeministas» (p. 147), lo que subraya la importancia de mantener agendas autónomas frente a intentos de cooptación discursiva.

Los aportes del estudio se sintetizan en tres niveles: evidencia empírica del periodismo feminista digital como espacio de subjetivación política (Hooks, 2023); comprensión de su articulación entre lo local y lo global como resistencia frente al avance conservador; y un marco teórico que integra categorías como contra-esferas públicas (Fraser, 2021), resistencia simbólica (Rovira, 2016) y tecnopolítica feminista (Boix, 2020). Finalmente, se abren caminos para investigaciones comparativas en América Latina que analicen cómo los medios feministas negocian su legitimidad frente a narrativas hegemónicas y cómo inciden en la institucionalidad democrática, tal como subraya Catalina Martínez Coral: «el gran desafío es mantener la legitimidad de las instituciones democráticas» (comunicación personal, 24 de abril de 2025).

8. Conclusiones

El análisis realizado permite afirmar que el periodismo feminista en Colombia constituye un campo comunicativo contrahegemónico que se ha consolidado como un actor político relevante dentro de la esfera pública y de la comunicación política contemporánea. Su capacidad de incidencia se manifiesta en la producción de narrativas alternativas que visibilizan desigualdades estructurales, interpelan los marcos dominantes de representación y disputan sentidos en torno a los derechos de las mujeres y las disidencias. En este sentido, el periodismo feminista no solo cumple una función informativa, sino que opera como una forma de comunicación política en clave de género, orientada a posicionar agendas, transformar imaginarios y ampliar los horizontes democráticos de justicia y equidad social.

Las entrevistas realizadas reflejan que la apropiación crítica de los entornos digitales ha sido clave en este proceso. Las periodistas feministas reconocen estas plataformas no únicamente como canales de difusión, sino como espacios estratégicos de disputa simbólica y construcción de agenda pública. Desde allí, medios como «Las Igualadas», *Volcánicas*, *Manifiesta Media* y «No es Hora de Callar» han logrado expandir sus audiencias, conectar con generaciones jóvenes y fortalecer la pedagogía feminista como práctica política y comunicativa. Estas experiencias digitales configuran comunidades discursivas que resignifican el campo mediático y promueven procesos de subjetivación política vinculados con formas más críticas, activas y participativas de ciudadanía.

Un aporte central del periodismo feminista colombiano radica en su capacidad para producir contra-narrativas frente a discursos conservadores y corrientes anti-derechos que buscan imponerse en el actual escenario político y cultural global. Frente al avance de un orden comunicativo que pretende deslegitimar conquistas históricas y restringir libertades, estas iniciativas responden mediante relatos centrados en la defensa de los derechos humanos, la inclusión y la justicia social. Así, el periodismo feminista no solo resiste simbólicamente, sino que despliega repertorios de comunicación política que intervienen activamente en los debates públicos contemporáneos y disputan legitimidad dentro de la esfera pública digital.

El estudio demuestra, además, que estas prácticas operan simultáneamente en distintas escalas. En el plano local, interpelan las estructuras patriarcales que atraviesan la vida política y social colombiana, visibilizando problemáticas como la violencia de género, los feminicidios y las desigualdades estructurales. En el plano global, dialogan con luchas feministas transnacionales y articulan agendas compartidas que fortalecen la dimensión colectiva y política del movimiento feminista. De este modo, el periodismo feminista se sitúa en el cruce entre las disputas narrativas globales, la acción territorial y la construcción de opinión pública, lo que le confiere una relevancia singular dentro del campo de la comunicación política digital.

Hoy, el periodismo feminista en Colombia debe entenderse como una práctica comunicativa transformadora y estratégica que articula tecnologías digitales y acción política. Su fuerza radica en la capacidad de amplificar voces históricamente marginadas y generar comunidades críticas que con-

tribuyen a fortalecer los procesos democráticos. Es claro que el periodismo feminista digital configura una forma de comunicación política en clave de género que tensiona las representaciones hegemónicas y contribuye activamente a la transformación de los debates públicos contemporáneos.

Declaración sobre el uso de inteligencia artificial generativa y tecnologías asistidas por IA en el proceso de redacción

Durante la elaboración del presente artículo, la autora utilizó herramientas digitales de apoyo para la revisión lingüística y mejora de la redacción académica. Posteriormente, la autora revisó, editó y validó íntegramente el contenido del manuscrito, asumiendo plena responsabilidad sobre la versión final del artículo.

Referencias bibliográficas

- Adichie, C. N. (2015): *Todos deberíamos ser feministas*. Penguin Random House.
- Asensi-Rodríguez, C., y Martínez-Rolán, X. (2024): «Feminismo en la era digital: Movilización, resistencias y la contrarreacción antifeminista en redes sociales. Una aproximación a la cuarta ola. Gender on Digital». *Journal of Digital Feminism*, 2: 95-116. <https://doi.org/10.35869/god.v2.5895>
- Benítez-Eyzaguirre, L. (2019): «Ciberfeminismo y apropiación tecnológica en América Latina». *Virtualis*, 10(18): 1-15. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v10i18.264>
- Bernárdez, A. (2020): «Cosificación». En A. H. Puleo (ed.): *Ser feministas. Pensamiento y acción*. Editorial Cátedra, pp. 59-61.
- Boix, M. (2020a): «Brecha digital». En VV. AA.: *Ser feministas. Pensamiento y acción*. Ediciones Cátedra, pp. 35-38.
- Boix, M. (2020b): *Ciberfeminismo: Hacia una tecnopolítica de la igualdad*. Icaria Editorial.
- Bonilla-Castro, E. (2005): *Más allá del dilema de los métodos: La investigación en ciencias sociales*. Editorial Norma.
- Castells, M. (2013): *Comunicación y poder*. Siglo XXI Editores México.
- Celecia Pérez, C., y González Victoria, R. M. (2024): «El periodismo feminista en la reconfiguración de roles profesionales: Militancia y rigor informativo en experiencias situadas en México». *Question/Cuestión*, 3(77): e871. <https://doi.org/10.24215/16696581e871>
- Dorantes, G. L. (2008): «Opinión pública, medios y construcción de la agenda política». *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (4): 43-72.
- Doria, A., y Fernández-Ardáiz, J. (2018): «Las redes son nuestras». *Más Poder Local*, 36: 22-23.
- Espinosa, M. (2017): *Una aproximación al feminismo interseccional*. <http://hdl.handle.net/11349/7467>
- Fernández Hasan, V. (2016): «Agenda feminista y agenda de los medios: Apuntes sobre la construcción de noticias con perspectiva de género en los medios de comunicación. El caso de Argentina». *Cuadernos del Sur*, 42(8): 1-20. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/49397>

- Fraser, N. (2021a): *Los talleres ocultos del capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fraser, N. (2021b): «Rethinking the public sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy». En S. Low y N. Smith (Eds.): *Public space reader*. Routledge, pp. 34-41.
- Gamson, W. A., y Modigliani, A. (1989): «Media discourse and public opinion on nuclear power: A constructionist approach». *American Journal of Sociology*, 95(1): 1-37. <https://doi.org/10.1086/229213>
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. (2020): *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Hooks, B. (2023): *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Juárez-Rodríguez, J. (2018): «Prevenir la violencia de género con el periodismo: La ética ante la violencia estructural contra mujeres y niñas». En I. Tajahuerce Ángel y E. Ramírez Rico (Eds.), *Intervención en violencia de género desde diversos ámbitos*. Editorial Temis, pp. 139-153.
- Kippin, S. (2025): «The conservatives and the ‘war on woke’». En S. Kippin: *Public policy and democratic backsliding in the UK: The conservatives’ illiberal turn*. Springer Nature Switzerland, pp. 71-89. https://doi.org/10.1007/978-3-031-74646-8_4
- Madrugá Bajo, M., y Perales Blanco, V. (2020): «Androcentrismo». En A. H. Puleo (Ed.): *Ser feministas. Pensamiento y acción*. Ediciones Cátedra, pp. 17-19.
- Martín-Barbero, J., y Rey, G. (1997): «El periodismo en Colombia: De los oficios y los medios». *Signo y Pensamiento*, 16(30): 13-30. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2860>
- Massa, J. (2022): «Revistas digitales feministas: Periodismo situado y con agenda propia». *Cuadernos del CIPeCo*, 2(3): 119-147. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/CIPeCo/article/view/40221>
- Menon, N. (2020): *El feminismo hoy*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Molina-Arroyave, N. M.; Villa-Montoya, M. I. V., y Restrepo-Echavarría, N. J. R. (2024): «Explorando la nueva frontera mediática: Caracterización de medios de comunicación digitales e independientes en Colombia». En: *Caer en la red con inteligencia artificial*. Marcial Pons, pp. 429-438.
- Pineda, E. (2020): «Feminismo, interseccionalidad y transformación social». En G. Gusis: *Poder patriarcal y poder punitivo: Diálogos desde la crítica latinoamericana*. Ediar.
- Piñuel, J. L., y Gaitán, J. A. (2010): «El discurso hegemónico sobre la verdad y la comunicación en la autorreferencia mediática en prensa». *Revista Latina de Comunicación Social*, 65: 572-594. <https://doi.org/10.4185/rlds-2010-1076>
- Restrepo-Díaz, C. (2024a): «Perspectivas y desafíos del periodismo feminista en Colombia en 2023: Un estudio exploratorio». *Cuestiones de Género: De la igualdad y la diferencia*, 19: 496-530. <https://doi.org/10.18002/cg.i19.8260>
- Restrepo-Díaz, C. (2024b): «Una aproximación al periodismo feminista en Colombia: Escenarios, roles y perspectivas». *Comunicación y Género*, 7(2): e94732. <https://doi.org/10.5209/cgen.94732>
- Rodríguez, C. E. (2021): *Violencia de género contra mujeres periodistas en Colombia y México: análisis de sus normativas y protocolos* (Doctoral dissertation, Pontificia Universidad Javeriana).
- Roldán, C. (2020): «Autonomía». En A. H. Puleo (Ed.): *Ser feministas. Pensamiento y acción*. Ediciones Cátedra, pp. 23-26.

- Rovetto, F. L., y Figueroa, L. A. (2019): «'Minoría bulliciosa': Periodismo feminista en tiempos de precarización laboral y reacción patriarcal». *Descentrada*, 3(2): e090. <https://doi.org/10.24215/25457284e090>
- Rovira, G. (2016): *Activismo en red y multitudes conectadas: Comunicación y acción en la era de Internet*. Icaria Editorial.
- Segato, R. (2023): *Escenas de un pensamiento incómodo: Género, violencia y cultura en una óptica decolonial*. Prometeo Editorial.
- Turpo Gebera, O. (2008): «La netnografía: Un método de investigación en Internet». *Educación*, 42: 81-93. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.134>
- Zeller, C. (2001): «Los medios y la formación de la voz en una sociedad democrática». *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, 26: 121-144. <https://ddd.uab.cat/record/813>



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.
©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.